

Apertura del sepulcro de San Torcuato en el monasterio de San Salvador de Celanova (1592)

Ruiz Jiménez, Juan

Real Academia de Bellas Artes de Granada · ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8347-0988>

Fecha de publicación: 09-11-2020; Modificado: 13-06-2026

Cómo citar este artículo / Citation:

Ruiz Jiménez, J. (2020). Apertura del sepulcro de San Torcuato en el monasterio de San Salvador de Celanova (1592). Paisajes sonoros históricos, Núm. 6, art. 153, 3 p. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10394158>.

Resumen

En 1592, en el monasterio de San Salvador de Celanova se abrió el sepulcro de San Torcuato y parte de sus reliquias fueron repartidas en distintos lugares de la corona de Castilla. En la ceremonia de apertura, el abad ofició una misa solemne y se canto el Benedictus por la capilla de música del monasterio, al igual que se hizo al día siguiente cuando algunas de esas reliquias se entregaron al arcipreste de la catedral de Guadix para que las llevara a su iglesia.

Palabras clave

traslación de reliquia; misa; Benedictus ; San Torcuato; Gerónimo de Gante (abad); Francisco Rubio Dávila (arcipreste); capilla de música del convento de San Salvador de Celanova

Title

Opening of the tomb of San Torcuato in the monastery of San Salvador de Celanova (1592)

Abstract

In 1592, in the monastery of San Salvador de Celanova the tomb of San Torcuato was opened and part of his relics were distributed in different places of the crown of Castile. In the opening ceremony, the abbot said a solemn mass and the Benedictus was sung by the music chapel of the monastery, as was done the next day when some of these relics were delivered to the archpriest of Guadix Cathedral to take them to his church.

Keywords

translation of relic; mass; Benedictus; San Torcuato; Gerónimo de Gante (abad); Francisco Rubio Dávila (archpriests); music chapel of the convent of San Salvador de Celanova

San Torcuato había sido el primer obispo de la antigua diócesis de Acci. Tras el descubrimiento de sus reliquias en el siglo VIII, cerca de río Limia (Portugal), fueron llevadas a Galicia, donde reposaron en la iglesia visigótica de Santa Comba de Bande (Orense). En el siglo X, estas reliquias se trasladaron al monasterio de San Salvador de Celanova (Orense).

En 1592, se abrió el sepulcro de San Torcuato y parte de sus reliquias fueron repartidas en distintos lugares de la corona de Castilla. El abad de Celanova, fray Gerónimo de Gante, consideró que sería prudente reconocer el cuerpo “secretamente” antes de proceder a su apertura pública, lo cual se efectuó la noche anterior, con la asistencia únicamente del propio abad, de fray Diego de Estremera, prior mayor, y de fray Pedro Medrano, el monje más anciano de la comunidad, los cuales hallaron el cuerpo entero: “en su natural composición, sin que le faltase cosa alguna, ni estuviese descompuesto un hueso de otro...”. Al día siguiente, 27 de octubre de 1592, tuvo lugar la ceremonia pública en la que se abrió el túmulo y se mostró el cuerpo a los asistentes: “los religiosos del monasterio, la mayor parte de los vecinos de Celanova, el bachiller Frijoa, alcalde mayor del monasterio y su abadía y término, Pedro Foncal de Molina, juez ordinario de la villa y valle de Celanova y asimismo tres escribanos que dieron testimonio de cuanto se ejecutó”.

Fray Gerónimo de Gante ofició para todos los asistentes una misa “solemnemente” en la capilla de San Rodesindo (= San Rosendo), donde estaba el cuerpo de San Torcuato desde los tiempos del cardenal Jacinto Bobo (1172). Sabemos que ambos sepulcros estaban enfrentados en una capilla situada en el ábside sur del templo románico, “como se entra en la iglesia por la puerta del claustro a mano derecha”, actualmente desaparecida. Terminada la misa:

“El abad, con los ministros del altar, y otros tres monjes revestidos, subieron al sepulcro de San Torcuato y apartando el dosel de brocado que tenía encima y una cubierta de madera sobredorada, levantaron con unos picos la tapa o piedra sobrepuesta en el sepulcro, la cual estaba calafateada y era a manera de tumba. Vieron lo primero el paño o toalla de labores antiguas y la sábana o mortaja **y comenzando a descubrir la santísima cabeza, el abad comenzó a entonar el cántico de Zacarías, Benedictus Dominus Deus Israel quia visitavit, y le prosiguió todo el convento y música de él...** el abad prosiguió en descubrir y reconocer los santos huesos y halló junto a la cabeza santísima toda la quijada de abajo, con siete dientes, y otros nueve en la misma cabeza. También halló los huesos de los dedos, brazos, manos, piernas, costillas y espaldas y asimismo el corazón y sacando con sus manos la cabeza la adoró todo el pueblo y volvió al sepulcro, de donde sacó dos canillas del brazo, dos huesos de los dedos, una costilla, dos pedazos de toalla y otros dos de la sábana y encerrados en un arquita con su llave se llevaron al relicario de la sacristía, dejando cerrado el sepulcro como antes lo estaba”.

Al día siguiente, festividad de San Simón y San Judas, el abad celebró misa con la misma solemnidad y concurso de gente que el día anterior. Acabado el oficio, tomó la arquita con los huesos de San Torcuato del relicario de la sacristía y la llevó al altar mayor. Allí sacó una “canilla” del brazo, el hueso de un dedo y las dos partes de la toalla y sábana, los cuales puso y envolvió en unos papeles que una vez sellados con tres sellos del monasterio entregó al doctor Francisco Rubio Dávila, arcipreste de Guadix. Este procedió a protegerlos con un trozo de tela de holanda y un tafetán rojo, tras lo cual los depositó en un arca de ébano, cubierta de plata, y manifestó su intención de llevarlas a Guadix (Granada). De todo ello se dio cuenta en un documento público redactado por los

tres escribanos presentes en la ceremonia, el cual fue rubricado por el abad, algunos religiosos, el arcipreste de Guadix, el juez ordinario y el alcalde mayor.

Como hemos visto, en este documento se da cuenta de la existencia de una capilla de música en el convento de San Salvador de Celanova, de la cual poco o nada sabíamos. La única referencia que se conocía derivaba de la noticia de dos libros de polifonía que estuvieron en este monasterio. El primero se trata de un ejemplar del Liber decem missarum (Lyon: Jacques Moderne, 1532) que muy probablemente fue propiedad del monasterio. En la parte inferior de la página del título, en un pequeño escudo, se añadieron, manuscritos, los emblemas de este cenobio benedictino: una cruz, un espejo y un compás. Al final del volumen, en el fol. 113r, además, hay escritos por diversas manos varios textos y algunas firmas, entre ellas la de algún fraile. El libro presenta correcciones que ponen de manifiesto su uso práctico, así como piezas polifónicas añadidas en los pentagramas impresos que había en blanco. El segundo era un libro de misas de Morales que pudo estar un tiempo en este monasterio (antes de 1593) y que había sido prestado a esta institución por el cabildo de la catedral de Orense.

Fuente

Suárez, Pedro, Historia de el Obispado de Guadix y Baza. Madrid: Antonio Román, 1696, 75-79.

Bibliografía

Carrero Santamaría, Eduardo, "Paraliturgia, ajuar hagiográfico y lugares de enterramiento en torno a los obispos santos de Galicia y León entre los siglos IX y XI", Porta da aira: revista de historia del arte orensano 10 (2004), 18-20.

López Calo, José, "Las diez misas polifónica de Jacques Moderne (Lyón, 1540) en la catedral de Orense", Abrente 40-41 (2009-2009), 187-200.

Copyright: © 2020. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Recursos

Claustro del convento de San Salvador de Celanova

[Enlace](#)

Mono gaitero. Misericordia del coro alto de San Salvador de Celanova

[Enlace](#)

San Torcuato. Fachada del monasterio de San Salvador de Celanova

https://www.youtube.com/embed/Q_hu3mM-S0

"Agnus Dei". Aspici Domine. Cristóbal de Morales